



Historia y deseo: algunas consideraciones en torno a la emergencia de la historia de la homosexualidad¹

Juan Ignacio Veleda

Si consideramos el surgimiento de la historiografía como disciplina con aspiraciones científicas en la segunda mitad del siglo XIX, junto al amplio espectro de subdisciplinas o campos de estudio, debates y conceptos que han proliferado en su desarrollo, se podría decir que la historia de la homosexualidad, así como la historia de la sexualidad en general, tiene una datación relativamente reciente. Con historia de la homosexualidad nos referimos específicamente al ingreso de esta última dentro del campo de interés de la historiografía. Su emergencia suele ubicarse en el transcurso de la década de 1970, mayormente en el ámbito anglosajón.

De la mano del activismo de los frentes revolucionarios o frentes de liberación homosexual de aquellos años, y en consonancia a la vez con el desarrollo de la propia historiografía, fue consolidándose de forma muy paulatina un campo de estudio que tuvo como uno de sus primeros objetivos declarados la recuperación de un pasado homosexual o gay, y la visibilización de la homosexualidad en la historia. Junto a la configuración de tal campo y la proliferación de los llamados estudios históricos gay y lesbianos en los años subsiguientes, la década de 1980 fue testigo simultáneamente de la complejización de los debates y la crítica de muchos de los supuestos conceptuales y metodológicos sobre los que se construyeron los primeros relatos de carácter historiográfico. Este trabajo pretende reseñar sumariamente estas dos décadas fundantes de la historia de la homosexualidad como un campo con relativa especificidad dentro de la historiografía, con el objetivo de destacar las notas salientes de tal configuración y de delinear algunos problemas que, según nuestro criterio, continúan filtrándose en la compleja relación entre historia y deseo sexual. Dentro de este período “fundacional” se destacan, entre los temas más relevantes, los esfuerzos por legitimar la historia de la homosexualidad dentro de la disciplina historiográfica, los intentos por teorizar la sexualidad como tema de cambio histórico, la “agenda de la recuperación” y la visibilización, las relaciones con el activismo y los debates teóricos surgidos a partir de la costosa pero progresiva institucionalización

¹ Esta ponencia es una versión preliminar de un trabajo más amplio que será incluido en el libro *Las claves filosóficas de la comprensión del pasado. Estudios de Filosofía de la historia*, coordinado por Rosa Belvedresi, de la colección Libros de la FaHCE, actualmente en prensa.



(Weeks, 2016; Garton, 2004; Duberman, M., Vicinus, M. y Chauncey, G. Jr., 1991), en particular aquel que se dio entre esencialistas y construccionistas.

Existe cierto consenso en ubicar los comienzos de la historia de la homosexualidad, como una suerte de campo disciplinar dentro de la historiografía, durante el transcurso de la década de 1970. Hay acuerdo, además, en resaltar la profunda conexión de esta emergencia disciplinaria con el activismo y los llamados movimientos de liberación gays y lesbianos o frentes revolucionarios, como así también en vincular la posibilidad de surgimiento de este campo específico con desarrollos conceptuales y metodológicos de la propia historiografía, e incluso de otras disciplinas (Weeks, 2016; Garton, 2004; Evans, 2016; Duberman et al., 1991; Schuyf, 2000). En este sentido, en la proliferación de estudios históricos gays y lesbianos confluyen factores tanto teóricos como políticos.

Dentro del propio campo de la historiografía, la denominada nueva historia social de los años '60 será crucial, en términos teóricos, para la emergencia de los estudios históricos gays y lesbianos de la década posterior. El giro de la historia social representaba un desafío a las limitaciones de un tipo de escritura de la historia mayormente enfocada en las intrigas y disputas de la elite política, y que por lo tanto había ignorado las experiencias sociales y culturales de los sectores populares (Iggers, 1995). El interés de la nueva historia social en la “historia desde abajo” y su intención de recuperar la experiencia de la vida cotidiana y de la esfera privada, en algún punto legitimaba la pretensión de indagar en la sexualidad y de convertirla en objeto de investigación histórica. (Weeks, 2016).

Con respecto a los factores político-contextuales que contribuyeron al surgimiento de los estudios históricos gays y lesbianos la relación con el activismo resultó clave. En los países norteamericanos y en varios países de Europa occidental, en los años que siguieron a la descriminalización de la homosexualidad, muchxs hombres y mujeres homosexuales buscaron el modo de politizar sus luchas por derechos y representación. Entre otras cosas, ello implicó que, como sostiene Evans, lxs académicxs activistas llevaran sus batallas a la academia. Estos pioneros de lo que luego llegaría a llamarse “estudios gays y lesbianos” hurgaron en el pasado en busca de antecesores, con el fin de hallar precedentes de la experiencia contemporánea (Evans, 2016).

La recuperación del pasado, y más estrictamente hablando su propia construcción, se convirtió pronto en una herramienta política. Como señala Lisa Duggan, “en el contexto de movimientos políticos vitales, el significado político de la comprensión histórica se



manifiesta repentinamente, y el trabajo histórico se recibe con un entusiasmo bastante alejado, por cierto, del manto emocional con que se cubre el aula de historia, deliberadamente despolitizada, o de la sala del museo” (p. 138). Así, las primeras historias de la homosexualidad estuvieron muy influenciadas por la demanda de recuperar una experiencia perdida, de reafirmar el valor positivo de la homosexualidad y de localizar las fuentes de su opresión social; en este sentido, varios de estos estudios pioneros se ocuparon de recuperar, o más bien de construir, una suerte de “pre-historia” de los movimientos de liberación (Weeks, 1981).

En efecto, muchas de las primeras investigaciones fueron llevadas a cabo por personas que tenían más experiencia en el activismo que en la academia. Hacia el interior de la misma, el activismo tuvo un relativo éxito en crear condiciones de mayor tolerancia en las que el trabajo histórico pudiera llevarse adelante y en desafiar así ciertas ortodoxias teóricas, en particular la enorme influencia de las teorías psicológicas con un fuerte tono patologizante (Duberman et al., 1991). Desde estos primeros días, afirma por otro lado Evans (2016), esta “agenda de recuperación” consistió en “actos de restitución histórica profundamente políticos, utilizó métodos multidisciplinarios para inscribir las vidas queer en la historia y estuvo marcada por un profundo “sentido de urgencia”, derivado en buena medida de las preocupaciones presentes: “para los que estaban en las trincheras, estas duras batallas de recuperación fueron una oportunidad para reclamar el pasado con el fin de corregir la desigualdad en el presente” (p. 372).

Por supuesto, esta emergencia no estuvo exenta de amargas dificultades y obstáculos. Hacia mediados de los años ‘80, haciendo un balance de la “historia gay y lesbiana”, Lisa Duggan señalaba que el tema de estos estudios en algún punto seguía siendo tabú en los escenarios historiográficos dominantes, mientras sus practicantes continuaban manteniendo un estatuto de parias mucho más limitante aún que “la posición culturalmente marginal de izquierdistas y feministas” (Duggan, 1986, p. 138). Por otro lado, varixs academicxs gays y lesbianas permanecían aun “en el closet”, y dedicarse a esos temas podía significar, aun entonces, el golpe de gracias que llevara a la ruina de la carrera académica. Pero hay algo más: más allá del valor inicial de estos trabajos fundantes producidos en buena medida al calor de las demandas políticas, en ocasiones los resultados de las investigaciones colisionaban y ponían en tensión algunas de las certezas del activismo. A la par de estas dificultades políticas, la complejización teórica iría abriendo nuevos debates.

Durante la inicial “fase de recuperación” y visibilización, el tema y los propósitos de lxs



historiadorxs variaron ampliamente (Duberman et al., 1991, p. 3,4). Para contrarrestar en algún punto la ausencia de imágenes positivas de sí mismxs, muchxs buscaron establecer, ateniéndose al juego de las reglas académicas, la homosexualidad atribuida a algunas figuras históricas. Otra buena parte de la investigación de historiadorxs gays y lesbianas estuvo dirigida a documentar la historia de la represión y la resistencia homosexual. Asimismo, para discutir estas “historias de la victimización homosexual” una serie de investigaciones buscaron poner el acento en la resistencia, recuperando así la agencia histórica de gays y lesbianas. Estos estudios se centraron fundamentalmente en el desarrollo de los movimientos emancipatorios y por los derechos civiles incluso en las décadas anteriores a Stonewall.

La paulatina pero progresiva proliferación de estudios históricos gays y lesbianos trajo aparejado consigo también una mayor complejización del campo, y una problematización de las categorías utilizadas para abordar el pasado. En este sentido, la *Historia de la sexualidad* de Michel Foucault, publicada en 1976, y su famosa definición de la sexualidad como dispositivo fue sin duda determinante para el desarrollo del campo y las discusiones posteriores (Foucault, 2007). El dispositivo de sexualidad, y de hecho la emergencia misma de algo como la “sexualidad”, afirma Foucault, es el resultado en Occidente de una voluntad de saber que ha provocado el “encendido de una red sutil de discursos, de saberes, placeres, de poderes” (Foucault, 2007, p. 91). Una historia de la sexualidad deber por tanto rastrear las estrategias de poder inmanentes en tal voluntad: “más que de una represión generalizada y de una ignorancia medidas con el patrón de lo que suponemos saber, hay que partir de esos mecanismos positivos, productores de saber, multiplicadores de discursos, inductores de placer y generadores de poder” (Foucault, 2007, p. 92). El punto central de la argumentación de Foucault es la historización radical de la sexualidad y que su lugar fundamental o locus de la subjetividad tenían una datación reciente, en la segunda mitad del siglo XIX.

Por supuesto, eso no implica que no hubieran existido relaciones o prácticas homosexuales, sino sólo que la homosexualidad, como identidad o “especie”, había emergido y había sido configurada en el marco de lo que el filósofo francés denomina el dispositivo de sexualidad. De este modo, la sexualidad moderna “pasó de una situación en la que la actividad entre personas del mismo sexo era meramente sexo excesivo (actos sexuales) a un régimen en el que la sexualidad estaba vinculada a uno mismo (identidades sexuales)” (Reay, 2009, p. 213). A partir de entonces, agrega Reay, la distinción entre actos sexuales e identidades sexuales se volvió como una suerte de axioma, muchas veces utilizado acríticamente, para los estudios históricos sobre la sexualidad, al menos hasta que comenzara a ser cuestionada



en la década de 1990 (Reay, 2009). Al respecto, las tesis foucaultianas sobre la sexualidad sentarían las bases para el debate teórico tal vez más importante de los años '80 y comienzos de los '90, que versó sobre los orígenes de la homosexualidad y fue caracterizado comúnmente como un debate entre esencialismo y construccionismo (Weeks, 2016; Garton, 2004).

En efecto, durante la década de 1980, la historiografía sobre la sexualidad en general, y en particular sobre la homosexualidad, estuvo marcada centralmente por el mencionado debate (Weeks, 2016; Garton, 2004, Doan, 2016). Así lo muestra el libro *Hidden from history. Reclaiming the gay and lesbian past*, publicado en 1989, consistente en una compilación de artículos cuya pretensión principal era ofrecer un panorama de los casi veinte años de producción historiográfica en el campo de la historia de la homosexualidad. Los dos primeros capítulos, de hecho, pertenecen a quienes a la postre se convirtieron en los representantes más importantes de ambas posturas, John Boswell y David Halperin (Duberman et al., 1991). Son los propios editorxs del libro quienes utilizan estas etiquetas para tal caracterización, e incluso hablan de escuelas. Sin embargo, esa caracterización ha sido también criticada por ser demasiado rígida y reduccionista (Garton, 2004; Solana, 2018, Weeks, 2016).

Según las caracterizaciones hechas con frecuencia, una postura esencialista consistiría en afirmar que ha habido personas en todas las culturas y épocas impulsadas principalmente por el deseo del mismo sexo, estableciendo así la homosexualidad como un aspecto legítimo, natural y normal de la sexualidad humana. Desde esta perspectiva, se ha puesto mayormente el acento en rastrear las continuidades en la sexualidad a través del tiempo y la cultura. Desde la crítica del construccionismo social, estas posturas terminan afirmando manifestaciones inmutables y transhistóricas de la sexualidad (Garton, 2004; Weeks 2016).

En el artículo aparecido en *Hidden from history*, Boswell (1991) defiende sus argumentos transformando la oposición entre esencialistas y construccionistas en una oposición entre realistas (los primeros) y nominalistas (los segundos). filosófica en la argumentación del autor. La idea central de su “realismo” sería que, aunque las categorías sexuales dominantes de la antigüedad greco-romana y de la época medieval puedan ser diferentes de las nuestras, los miembros de esas sociedades aun así reconocían la existencia de personas que nuestra propia cultura denominaría como homosexuales (Duberman et al., 1991, p. 5). Por otro lado, Boswell define a las personas gays aquellas personas “cuyo interés erótico está predominantemente dirigido hacia personas de su mismo género”, es decir, con



independencia de cuán consciencia tengan de que se trate de una característica distintiva (Boswell, 1991, p. 35). Así concluye reafirmando que, en este último sentido, ha habido personas gays en la mayoría de las sociedades occidentales.

Los construccionistas sociales, por otro lado, basándose muchas veces en la historización radical foucaultiana de la propia categoría de sexualidad mencionada en el párrafo anterior, enfatizaron la discontinuidad, concentrándose más bien en la especificidad de las prácticas sexuales y en las formas en que se han entendido tales prácticas, y cuestionando las afirmaciones según las cuales la sexualidad, y más particularmente la homosexualidad, era una característica central de la cultura humana (Garton, 2004, p. 19). Para estos historiadores, en lugar de una historia que se ocupara de rastrear las actitudes variables hacia “personas gays”, entendida ésta como una idea invariable y transcultural, era necesaria una historia de los cambios en las propias categorías sexuales, pues tales categorías, y las identidades con las que se asociaban, eran socialmente construidas e históricamente específicas (Duberman et al., 1991, p. 5).

En su artículo de *Hidden from history*, Halperin cuestiona los intentos de rastrear continuidades entre el significado de la homosexualidad contemporánea y de experiencias pasadas, en particular de la antigüedad clásica. De esta manera socava la posibilidad de escribir una “historia gay” en los términos que pretendía hacerlo Boswell. Siguiendo a Foucault, Halperin sostiene que no se puede realizar una utilización simplista y acrítica del término ‘homosexualidad’, y por supuesto mucho menos ‘gay’, para referirse a personas de las sociedades premodernas. Para que surgiera la homosexualidad, fue preciso primero que el siglo XIX “inventara” la sexualidad, es decir, “la existencia de una esfera sexual separada dentro del amplio campo de la naturaleza psicológica del ser humano” (Halperin, 1991, p. 41). En este sentido, las preferencias sexuales no eran reveladoras de un temperamento individual más profundo y estructural.

Según Halperin (1991, p. 51), la “lección” que lxs historiadorxs deben aprender al confrontar el presente con la experiencia pasada, por ejemplo con la imagen que nos devuelven las actitudes y comportamientos de la antigüedad, es que es preciso “descentrar” la “sexualidad” del foco de interpretación de la experiencia sexual. En ese sentido, el hecho de que en la actualidad estemos “obsesionados” con la sexualidad y que la entendemos como la clave para una “hermenéutica del yo”, “no debería hacernos concluir que todos han considerado siempre la sexualidad como elemento básico e irreductible, o una característica central, de la vida humana” (Halperin, 1991, p. 51).

El autor concluye su artículo señalando una paradoja interesante respecto del devenir de la



historia de la sexualidad. En un primer momento, escribir esta historia aparecía como una empresa radical, en la medida que buscaba desnaturalizar aquello que comúnmente era considerado como lo más esencial para los individuos. Sin embargo, en la implementación de tal proyecto muchxs historiadorxs habían invertido, aunque más no fuera involuntariamente, la propia radicalidad de su objetivo inicial. (Halperin, 1991, p. 52).

Varixs autorxs han revisado el debate y han expresado ciertas objeciones. Garton (2004), por ejemplo, señala algunos problemas con esta caracterización de la historiografía de la sexualidad en términos de una oposición entre esencialistas y construccionista. En primer lugar, el debate mismo es en buena medida un resultado de la caracterización de los propios construccionistas de la parte antagónica: los supuestos esencialista no utilizan ese término para definirse a sí mismos. En el artículo de Boswell, el propio autor rechaza tal etiqueta. Por otro lado, hubo importantes historiadores de la sexualidad cuyo trabajo en el campo es incluso anterior al impacto de la obra de Foucault. Esto significa que, si bien luego se posicionaron del lado de los construccionistas, las raíces de su empresa histórica y las premisas de sus perspectivas teóricas radican en otra parte. En muchos casos, como por ejemplo en la obra de Weeks, su inspiración proviene de la nueva historia social, la llamada teoría de la desviación, del rol social y del etiquetamiento, y las luchas más amplias de la liberación gay u homosexual y del feminismo. En definitiva, más allá del rechazo a las premisas del trabajo histórico de quienes eran tildados de esencialistas, el grupo de los construccionistas tampoco era algo unificado. El propio Weeks, muchos años después, señala que la controversia entre esencialistas y construccionistas produjo antinomias y polarizaciones un tanto extremas, y que lo importante, desde una perspectiva histórica no es una explicación sobre las causas de la homosexualidad en los individuos sino mostrar cómo las actitudes, conceptos y subjetividades son moldeados en circunstancias históricas específicas, más allá de su etiología (Weeks, 2016, p. 44).

Como vimos, desde la década de 1970 la historia de la homosexualidad, y de manera más general de la sexualidad, se fue convirtiendo en un área de importante crecimiento, más allá de todas las dificultades y obstáculos señaladas. Pasó de tratarse de la afición de unos pocos o de escritos marginales que describían actitudes y comportamientos del pasado a convertirse en toda una empresa académica, una especie de subdisciplina ciertamente definible de creciente riqueza conceptual y metodológica, sostenida a través de numerosas tesis, congresos, seminarios, libros, artículos e incluso revistas especializadas (Garton, 2004; Weeks, 2016).

Durante esas dos primeras décadas, paralelamente el campo fue abarcando cada vez más una



variedad de enfoques y puntos de vista, muchas veces en tensión. Las razones de tal crecimiento han sido varias, pero tal como se intentó mostrar a lo largo de este trabajo, responden básicamente a contextos políticos marcados por las demandas de los distintos activismos, tanto como a los propios desarrollos teóricos de la historiografía y otras disciplinas, como la filosofía, la antropología y la sociología. De manera muy similar a lo ocurrido con la historia feminista, también la extraordinaria complejización teórica del campo de los estudios históricos gays y lesbianos hizo que en ocasiones los resultados académicos entraran en conflicto con las expectativas militantes. La esperanza de encontrar semejanzas en el pasado que confirmaran las certezas y las categorías políticas del presente muchas veces se vio truncada por la constatación de las diferencias y por la radical historización de tales categorías. Como afirma Duggan, “lxs historiadorxs gays y lesbianas han preguntado sobre los orígenes de la liberación gay y del feminismo lesbiano, y han sacado a la luz respuestas sorprendentes” (Duggan, 1985, p. 144).

Así, la reivindicación y recuperación de un “pasado homosexual” o de un “pasado gay” pronto se fue revelando más bien como una auténtica construcción, lo cual evidentemente es válido para la tarea historiográfica en su conjunto, con independencia de su objeto. Nuevas investigaciones dieron lugar a nuevas preguntas, y también nuevas críticas. La visibilización de las vidas gays y lesbianas en el pasado fue visibilizando también otros problemas, referidos principalmente a la pregunta misma por el significado de historizar la sexualidad y el deseo, y en particular por escribir la historia de la homosexualidad. Todos esos relatos contenían supuestos y se sostenían sobre premisas, conceptuales y metodológicas, que merecían ser discutidos. Es en este devenir disciplinar, a un mismo tiempo teórico y político, que cobra sentido el debate central de esos años entre “esencialistas” y “construccionistas” sobre la naturaleza de la (homo)sexualidad y sobre el modo en que opera a lo largo del tiempo.

Para concluir, al menos dos cuestiones de las que aquí han sido brevemente reseñadas parecen no haber perdido completamente su vigencia. Una de ellas refiere a la relación a menudo conflictiva entre las demandas y necesidades en ocasiones urgentes de los activismos por un lado y los resultados de la producción teórica académica por otro. Esto no implica considerarlos como esferas absolutamente separadas, como suele hacerse; pero sí es cierto que la investigación crítica de los supuestos y categorías que sostienen nuestras representaciones sobre el pasado pueden muchas veces entrar en tensión o colisionar contra lo que podemos, o



deseamos, esperar. La otra cuestión refiere a los problemas que surgen al momento de historizar el deseo y la (homo)sexualidad: ¿hacia dónde debe apuntar la investigación? ¿cuál es el objeto de estudio, o más aún, cuáles son? ¿es meramente una historia de la identidad sexual? ¿qué problemas contiene esta categoría? Si no se restringe a una identidad, ¿qué entendemos por deseo o por deseo sexual? Si no queremos hacer meramente una historia de la opresión y la persecución de lxs homosexuales, gays, lesbianas o queers, ¿cuáles serían las fuentes de la investigación histórica?

Más allá de las críticas que se puedan hacer a los intentos iniciales por historizar la homosexualidad y a las caracterizaciones de la historiografía de esos años, es preciso no perder de vista que a lo largo de veinte años estos fueron respondiendo a agendas políticas e intelectuales distintas, y con todas las falencias que se les puedan atribuir, han permitido la emergencia y consolidación del campo. Casi dos décadas después de las primeras historias sobre homosexuales, como señala Garton, el goteo inicial en la historia de la sexualidad se había convertido en una inundación (Garton, 2004).

Siguiendo con esa metáfora, tal inundación permitió sacar a flote historias injusta pero intencionalmente sepultadas y una agencia histórica ignorada, al tiempo que fue sumergiendo, o al menos pretendió hacerlo, prejuicios, indiferencia y olvidos.

Bibliografía

- Boswell, J. (1991). Revolutions, universals, and sexual categories. En Duberman, M., Vicinus, M. & Chauncey, G. Jr. (eds), *Hidden from history. Reclaiming the gay and lesbian past* (pp. 17-36). Londres: Penguin Books.
- D'Emilio, J. (2014). Putting sex into history and history into sex. En *In a new century: essays on queer history, politics, and community life*. Wisconsin: The University of Wisconsin Press.
- Doan, L. (2013). *Disturbing practices. History, sexuality, and women's experience of modern war*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Duberman, M., Vicinus, M. & Chauncey, G. Jr. (1991). Introduction. En Duberman, M., Vicinus, M. & Chauncey, G. Jr. (eds), *Hidden from history. Reclaiming the gay and lesbian past* (pp. 17-36). Londres: Penguin Books.
- Duggan, L. (1986). History's gay ghetto. The contradictions of growth in lesbian and gay history. En Duggan, L. y Hunter, N. D., *Sex wars. Sexual dissent and political culture (10th*



anniversary edition). Nueva York: Routledge.

- Evans, J. (2016). Introduction: why queer german history? *German history*, 34 (3), 371-384. <http://doi.org/10.1093/gerhis/ghw034>.
- Foucault, M. (2007). *Historia de la sexualidad. Tomo 1: La voluntad de saber*. México: Siglo XXI editores.
- Garton, S. (2004). Writing sexual history. En *Histories of sexuality*. Londres: Equinox.
- Halperin, D. (1991). Sex before sexuality: pederasty, politics, and power in classical Athens. En Duberman, M., Vicinus, M. & Chauncey, G. Jr. (eds), *Hidden from history. Reclaiming the gay and lesbian past* (pp. 37-53). Londres: Penguin Books.
- Iggers, G. G., (1995). *La ciencia histórica en el siglo XX. Tendencias actuales. Una visión panorámica y crítica del debate internacional*. Editorial Barcelona: Labor S.A.
- Reay, B. (2009). Writing the modern histories of homosexual England. *The historical journal*, 52 (1), 213-233. <http://doi.org/10.1017/S0018246X08007371>
- Schuyf, J. (2000). Hidden from history? Homosexuality and the historical sciences. En Sandfort, Th., Schuyf, J., Duvyendak, J. W. y Weeks, J. (eds.) *Lesbian and gay studies. An introductory, interdisciplinary approach*. Londres: SAGE Publications.
- Solana, M. (2018). El debate sobre los orígenes de la homosexualidad masculina. Una revisión de la distinción entre esencialismo y construccionismo en historia de la sexualidad. *Tópicos, Revista de Filosofía* 54, 395-427. DOI: <http://dx.doi.org/10.21555/top.v0i54.834>
- Weeks, J. (1981). Discourse, desire and sexual deviance: some problems in a history of homosexuality. En Plummer, K., (ed.), *The making of the modern homosexual*. Nueva Jersey: Barnes and Nobel Books.
- Weeks, J. (1998). La invención de la sexualidad. En *Sexualidad*. México: Paidós.
- Weeks, J. (2016). *What is sexual history?* Cambridge: Polity Press.